

Las Últimas Noticias

DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE

SANTIAGO DE CHILE, domingo 8 de noviembre de 1942

DE NUESTROS REDACTORES.—

OLA DEL TIEMPO

ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ

EL VIEJO Acevedo, como le dicen cariñosamente sus admiradores, es un caso admirable de intensidad y fecundidad literarias. Cronista, novelista, cuentista, autor teatral, cultiva todos estos géneros con notable perfección. También es poeta y ha escrito cantos populares y dramas en verso. Tiene un gran dinamismo intelectual y en todo lo que hace se pone por entero, con una pasión y un brío fanáticos. Es la mejor demostración de que las energías no se gastan, sino se renuevan y acrecientan en el trabajo. Su obra es la piedra fundamental del teatro chileno. Comenzó con *Almas Perdidas*. Por el *Atajo*, *Cardo Negro*, *Arbol Viejo*, cuando nuestro teatro estaba en pañales. Su fuerza creadora, su amor por el pueblo, su instinto de la belleza, le han permitido llevar a la escena los sufrimientos y anhelos de los humildes, de todos los postergados y oprimidos en la grotesca tragedia de la vida, donde los papeles son tan desiguales y están mal repartidos. Es el genuino intérprete de la chilenidad, y ha hecho como ninguno por dar a conocer y aliviar los dramas del pueblo. Su obra quedará como una de las más generosas y fecundas creaciones artísticas.

Acevedo es un hombre inquieto, sediento de justicia social y de solidaridad humana. Su exterior áspero y adusto oculta un manantial inagotable de bondad recóndita y es como la protesta sostenida ante el egoísmo y la frivolidad de los hombres. No da su amistad ni abre su corazón a cualquiera, porque la vida le ha enseñado a desconfiar de muchos, pero cuando se entrega lo hace plenamente y es leal y definitivo en sus afectos. Es como esos árboles del desierto, que se erizan de espinas, pero arrojan muy lejos sus aromas y confían sus gérmenes a las aves vagabundas.

El Teatro Móvil ha puesto en escena *Almas Perdidas*, que cumple 25 años de vida. No recordamos si esta u otra obra de Acevedo logró un éxito que muy pocos pueden contar: fué repetida íntegra, por exigencia del público, la noche de su estreno. Esta es la mejor demostración de que el autor es el intérprete definitivo de su ambiente.

Todas las vías de transmisión del pensamiento son utilizadas a fondo por este atleta infatigable de la idea. El diario, el libro, la escena, la audición radial, el cine han visto proyectarse y difundirse por el aire sus obras. Otro se habría envanecido con estos éxitos, pero a él no le queda tiempo para la vanidad. Está siempre muy ocupado. Está emulando la fecundidad y la intensidad pasmosa de un Dumas, un Balzac o un Víctor Hugo. Pero nadie se da cuenta de esta hazaña, porque estamos en una edad curada de espantos. ¿Cómo se le va a pedir que se sorprenda de algo a un público que todas las mañanas, al leer el diario, se desayuna con una ración estupenda de heroísmos y sacrificios humanos?

David PERRY B.